

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Hoy, que fui a la prepa a hacer el último examen del año, sentí una tristeza espantosa. Por más que había estado haciéndome guaje, *pensándolo bien*, sin acabármelo de creer, llegó la hora. Ya es inevitable la despedida, la separación, que tal vez sea por un año, pero que, más probablemente, es definitiva. Sentí, con mucho susto, que hoy era mi último día de trabajo en la preparatoria.

Las próximas visitas serán sólo eso: visitas. Primero, para terminar los trámites de mi licencia y para cobrar. Después, para nada. Para acabarme de despedir.


Para ver a las gentes que quiero y tomarme un café con ellas. Quiero pensar en muchas visitas, pero si me dan la famosa chamba nueva, en realidad voy a poder ir muy poco.

Y por más que deje la puerta abierta, *licencia sin goce de sueldo por un año*, en el fondo sé que me estoy yendo. Y tengo diarrea. Hoy, que estaba aplicando el examen, sentada en mi escritorio, arriba del estrado, veía los tabiques amarillos del fondo del salón, pintarrajeados por los chavos. Apagué mi cigarro en el suelo, pisándolo. Ni modo: no hay ceniceros. No importa: ese salón, no muy limpio, simboliza juventud y pensamiento y libertad. Y me acordé del primer día que di clases en la Escuela Nacional Preparatoria. Qué orgullo tan grande. Nunca se me va a olvidar la emoción con que me subí a dar mi primera clase. Ya no alumna; ahora de maestra.

Aunque yo fui alumna de la prepa 4, no importa; es igual. De alguna manera todas las prepas se parecen mucho: son, al fin y al cabo, la entrada a la Universidad. Y, como para mí mi propia época de bachiller fue tan dorada y tan brillante, como esa época fue la de mi apertura al mundo, a la cultura, a la adultez, a la libertad y a las grandes amistades, ser maestra en estos recintos fue un gran honor. Y sigue siendo, aunque me tenga que ir.

Se me abren otros caminos, sorpresivamente. Cosas nuevas que hacer, otro mundo. Y, sobre todo, más dinero, que bastante falta me hace. Me voy contenta, llena de esperanza, pero con cuánto dolor. Diez años padrísimos de mi vida: de mis treinta y mis cuarenta. Tan fecundos, tan difíciles a ratos, tan velozmente idos. Bueno, idos, pero ganados. Qué de cosas me llevo de aquí.

Diez años de aprendizaje. De maduraciones. De pedazos de tanta gente querida. De crecimiento al parejo que los jóvenes. Separarme de los chavos no me duele tanto: estoy acostumbrada a verlos irse cada año. Pero los cuates. . . Tantos días de verlos diario, de compartir todo, desde problemas domésticos y amorosos, hasta cuestiones pedagógicas, laborales, políticas. En ese salón de maestros fabricamos gran parte de la vida de la preparatoria; pasaron por ahí programas, proyectos, exámenes, congresos, reformas,

 GRUPO EDITORIAL PLANETA

Amora

habla del amor,
del amor
entre mujeres,
del amor
entre hombres
y mujeres,
del amor
por la vida. . .



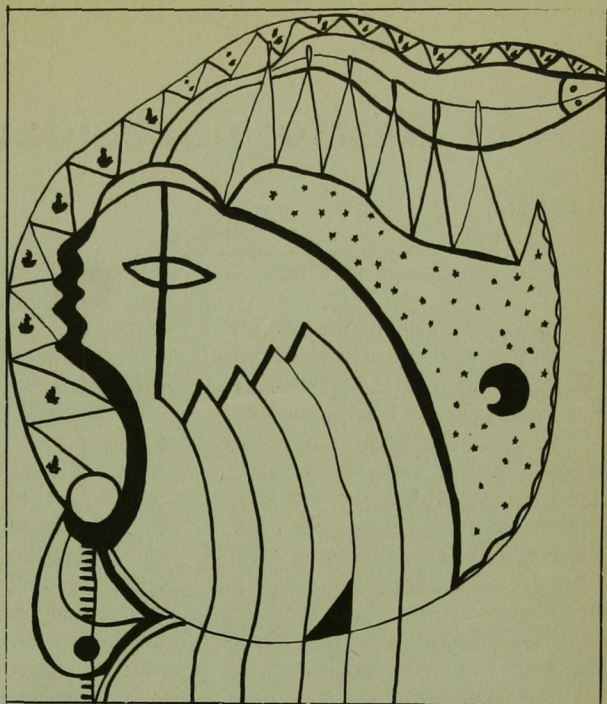
De venta en las principales
librerías y tiendas de autoservicio

sindicatos, conferencias y libros en preparación. Y, por supuesto, chismes, carcajadas, confidencias, venenos, negocios, recetas, pleitos y reconciliaciones. Vida cotidiana, universitaria, humana.

Mis compañeros *profes*, gentes queridas, admiradas, todos tan capaces, tan luchones, tan trabajadores. Meche, Lolita, Polo, Margarita. Joaquín de mi corazón. Mi querida Susana. Howard. Y Hortensia y el licenciado Azuela, y la Gayoso y Laura y Dalia y tantas gentes lindas. Y la otra bola de locos, porque en la prepa hay de todo. Y los compañeros trabajadores, involuables. Nuestra señorita Navarro, institución de turno matutino, que siempre sospeché que me daba toloache en el café como decía Helia Paz.

Y claro que gran parte de este dolor de dejar la preparatoria es el estar dejando una etapa esencial de mi vida y estar dejando un modo de ser. Y ese modo de ser que tanto me duele, de *filósofa*, de *intelectual*, de *académica*, tenía, como parte esencial, a mi amigo Pepe. Espejo entrañable. ¿Quién me va a construir ahora ese modo de ser? ¿Con quién chingados voy a discutir ahora sobre Hegel o sobre las ideologías o sobre cuestiones de estética?

Mi querido Pepe, el mejor maestro de la Preparatoria Siete. Mi mejor maestro, mi mejor corrector, siempre paciente. La presencia que me hizo agradable, intensa e interesante cada una de las horas que pasé en esta escuela. Para mí, decir "la prepa" es decir "Pepe". Pepe es como un símbolo; él es la cultura amplísima del bachillerato, la inteligencia abierta y joven, la indignación viva frente a la injusticia. El representa lo que más amo de la prepa: búsqueda, romanticismo, libertad, erudición. Y trabajo y honestidad. Pepe tan



sabio, tan comprometido con lo que hace. Corazón siempre vivo, tan iracundo, vocero nuestro siempre inconforme ante la corrupción, ante la porquería, ante la mediocridad. Alma siempre grande. El amigo con el que diario aprendía algo, con el que siempre se podía discutir cosas que realmente valen. Sabiduría cotidiana, interés siempre encendido, discusiones a veces álgidas pero siempre fecundas. Amistad entrañable, amor tierno, mi amante platónico. Con-viviendo y criticando y construyendo teorías, doctrinas, libros; compartiendo recuerdos y risas y burlas y viejas canciones y fuensantas y claudios y eloísas. Y esos orgullos y esos placeres vanidosos en alguna conferencia o en algún Cuaderno de la Viga, igual que compartíamos la hueva de oír a ciertas gentes o de rellenar alveolos de las actas. Y la delicia de unos ostiones a una cuadra de nuestro campus, con el Poeta, mientras nos enfrascábamos en alguna profundísima discusión sobre el arte popular o sobre el congreso universitario o sobre quién es más chingón, si Simone o Sartre. . .

Y me tengo que ir, y me voy a ir. Pero se me va a quedar un pedazo en La Viga. Me voy contenta, pero cómo voy a extrañar esos macetones engalanados de tulipanes y de azaleas y de chavos, y esos olores a pescado, y ese salón calentito, y esas idas al banco, y esas caras maravillosas de mis alumnos, y ese placer de explicar qué es la filosofía, y ese bullicio y ese desmadre y esas jacarandas y esas juntas del consejo editorial y esos gises y esos pizarrones verdes. . .

Chingada madre, y cómo voy a extrañar, todos los días, a mi patriarca favorito, a mi profesor José Castillo Farreras. *JCF*

